

Comunidad de barrio

JEAN PIERRE WYSSENBACH

EUCARISTIA DE LOS DOMINGOS

Nos reunimos a las 8 de la mañana. Para evitar el ruido de motos, carros, radios, tocadiscos y gritos.

Damos gracias a Dios y a la gente por estar reunidos, por lo que hemos hecho por los demás entre semana. Al cristiano se le reconoce en el amor al prójimo (Lc 10, 25-37; Mt 25,31-46; 1 Jn 4,7-21). Nos examinamos de nuestro trabajo por los demás.

Y así hay domingos de felicidad, cuando estamos en lo mejor de un trabajo comunitario, o acabamos de terminar alguno. Hay domingos de expectativa, cuando nos preparamos para iniciar algún proyecto. Hay domingos de inquietud, cuando vemos a muchos sentados y cruzados de brazos, mirando a los pocos que trabajan por los demás.

Dios nos habla en las lecturas de la Biblia. Nos aseguramos de que todos las han oído y las recuerdan. Nos gusta que participen muchas personas distintas. Que no haya unos pocos que pretenden monopolizar el saber. Que alguien plantee dificultades que nos ponen a todos a pensar.

Somos una familia pequeña. Viene más gente cuando ha muerto algún conocido en el barrio. Y la capilla se llena en las grandes fiestas, en Navidad, Semana Santa. Durante el año somos muy pocos. Eso le da una dimensión personal a la misa. Todos se saben conocidos. Saben que su presencia importa. Que su ausencia se notará. Que se espera su participación. Es un ambiente que debería favorecer el crecimiento de la gente.

"Venga tu reino". La Palabra de Dios llama al compromiso. ¿Qué podemos hacer por los demás? La misa es demasiado corta para analizar problemas a fondo. Tres veces al año la comunidad se reúne para conversar sobre los diversos trabajos y planificar las actividades. Le dedicamos sólo medio día. No llegamos a 20 personas. Parece que es poco, y que deberíamos profundizar más en el análisis de la situación, sus causas y alternativas.

CATEQUESIS

Las Hermanas de la Vicaría comenzaron dando directamente la catequesis en todas las escuelas de la parroquia. Ahora han formado un grupo de jóvenes catequistas del barrio, que pre-

paran a más de 200 niños todos los sábados por la mañana. Los niños son muy constantes. Los catequistas participan en algún cursillo para prepararse mejor para su trabajo. No es fácil conseguir los necesarios para cada año escolar. Sabemos que en algunos barrios han conseguido que las maestras sean las catequistas. Les felicitamos.

Las reuniones con los representantes complementan el trabajo de la catequesis. Este año eliminamos los llamados "trajes de primera comunión". Un aviso en la prensa del Holiday Inn presentaba las vacías cabezas de los niños de primera comunión pensando sólo en dulces y comidas. Luchamos para que los nuestros vayan a lo importante: unión con Jesucristo y el prójimo.

Nuestra catequesis no genera organización. Un seminarista fundó el "Club de la alegría", que organizaba actividades adaptadas a los niños. Nos falta alguien con parecidas cualidades, para alentar el crecimiento de los niños en una vida para los demás.

LOS JOVENES

El barrio, desde su fundación, tiene tradición de formar conjuntos de aguinaldos. Antes comenzaban los ensayos en octubre. Ahora comienzan antes. Actúan en el barrio, varias veces fuera, y un par de veces en televisión.

En 1973 un grupo de jóvenes se preocupó seriamente por el problema de los niños sin escuela. No había ninguna en el barrio. En 1974 iniciamos la construcción de una, inaugurada al año siguiente. En 1976 nos preocupamos por la desnutrición de los niños, e iniciamos un censo médico de todo el barrio. Encontramos más de 200 casos graves. Colaboraron estudiantes de Medicina de la UCV, hoy graduados. El Instituto Nacional de Nutrición prestó atención médica especial para los casos graves, y dió leche para todos. El cambio de gobierno trajo pronto la muerte del programa.

En 1976 comenzamos unas clases de alfabetización. En 1977 media docena de jóvenes del barrio empezaron a trabajar como orientadores del IRFA (Instituto radiofónico Fe y Alegría). Con sus explicaciones y evaluaciones ayudan a los adultos que estudian su primaria por radio en sus casas. El programa lleva ya 4 años; muchos se han

graduado; alguien hasta de 82 años; algunos con muy buenas notas.

En 1978 organizamos una Biblioteca Popular, con libros recogidos en el barrio y fuera de él. Dos liceístas la atendían cada día. No hemos logrado que el programa persevere. En 1979 sacamos tres números de un periódico. También lo tenemos interrumpido. Felicitamos a otros barrios que lo hacen muy bien y con constancia. En 1980 y 1981 hemos organizado con todo éxito unas clases de recuperación, nuestro "Liceo de Vacaciones". Y este año participamos en una Pascua Juvenil organizada por los salesianos. Fueron 3 días de convivencia para conocer mejor a Cristo, los conflictos que entraña su opción por los pobres, y la presencia viva de su Espíritu en la comunidad cristiana.

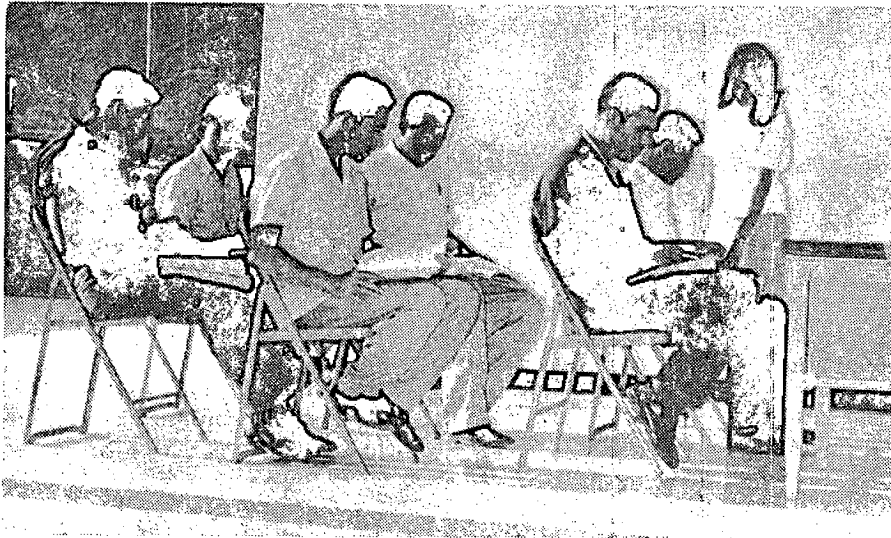
Los jóvenes han variado mucho. Pero los programas se han mantenido. El barrio se ha beneficiado de esa continuidad de la organización. Y a los jóvenes que han sido capaces de repetir 20 veces el mismo compromiso, les ha quedado una experiencia grabada.

LAS COMUNIDADES DE BASE

Puebla las llama "esperanza de la Iglesia" (No. 629).

En el barrio la misa de los domingos llega a muy pocos. ¿Cómo alimentar la fe de los demás cristianos? Desde 1979 la señora Pilar impulsó unos Centros de Evangelización. Unas seis personas se reunían semanalmente en casa de uno de ellos para profundizar en la Palabra de Dios, orar, y planificar algún compromiso con el prójimo. Y todos los lunes a la noche se reúnen en una casa distinta para el grupo de oración, siguiendo el modelo del Movimiento de Renovación Carismática. Han recogido ropa y alimentos para entregarlos a las familias más necesitadas que buscan en el barrio. Han participado activamente en Semana Santa con mensajes y pancartas. Propiciaron la creación de un grupo deportivo. Tratan de enfrentar problemas de la comunidad.

En 1980 comenzamos con las comunidades de base, tratando de imitar lo que habíamos visto realizar en un barrio de Barquisimeto. Expusimos nuestra experiencia en el número 434 de SIC (abril 1981). Es un trabajo fácil y difícil. Fácil y agradable por el gusto de



reunirnos con amigos, compartiendo la preocupación por los problemas del barrio. Difícil por las resistencias que encontramos al cambio.

TRANSFORMACION DE LA REALIDAD

El amor al prójimo nos exige la transformación de una realidad que lo deshumaniza. "Tal situación exige transformaciones globales, audaces, urgentes y profundamente renovadoras" (Medellín, Paz 16). Para esto es necesario "alentar y favorecer todos los esfuerzos del pueblo por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base, por la reivindicación y consolidación de sus derechos y por la búsqueda de una verdadera justicia" (id. 27). "La Iglesia debe ayudar a que nazca esta liberación" (Puebla 26).

En el barrio las Hermanas han proveyado innumerables cursos de promoción para las mujeres: cerámica, cocina, macramé, manualidades, mecanografía, peluquería, repostería, tarjetería. También la UMAC (Unión de Mujeres de Acción Católica) desde 1969 ha organizado numerosos cursos de promoción, añadiéndoles clases de formación cristiana. Pero pareciera que esos cursos no generarán organización popular.

Vemos que otros barrios del interior se han organizado, por ejemplo, alrededor de una cooperativa o una asociación de vecinos. Allí la comunidad estudia sus problemas, analiza sus causas, debate las alternativas posibles, e inicia pasos hacia la solución. La paciencia de la gente es increíble. Hubo comunidad que organizó una cooperativa de reclamaciones, que hizo hasta 70 visitas a diversos organismos públicos. Cuanto toman después una importante vía de tránsito, en-

tonces inmediatamente les mandan la policía para enfrentar esa "alteración del orden público". Los problemas de los pobres no alteran al "y que" orden público. Para él no cuentan los pobres. Afortunadamente, entre la policía queda gente del pueblo que, además de oír a sus jefes, conservan también su sentido común y su corazón, y facilitan que esas acciones populares logren hacer oír sus justos reclamos.

DIFICULTADES

El mayor enemigo es esta situación en la que el rico puede ganar 1.000 veces más que el pobre. El pobre llega cansado de su trabajo y transporte, sin ganas de reunirse a plantearse alternativas. A esto se añaden las emergencias de los pobres: enfermedades, detenidos, lluvias, falta de agua. Y la dureza del barrio caraqueño. En Maracaibo y Barquisimeto los barrios son más humanos, hay árboles, jardines, patios abiertos, la gente se respeta en la calle. En Caracas las casas están pegadas, el ruido molesta a los vecinos, en las calles corren motos y carros. No cabe más gente y el barrio ve cómo se le van tantos jóvenes valiosos.

Dentro del barrio, los económicamente más afortunados pueden dar la espalda a los problemas de los demás. O se vuelven sus opresores, como los que negocian con juegos de azar, droga y cerveza.

Un enemigo terrible son los "y que" servicios públicos. Las instituciones de una sociedad organizada para vivir a costa de los débiles. El cinismo de la burocracia, su desprecio y despreocupación por el pueblo. Otro enemigo es el sectarismo de los que viven de la política partidista, del 5 y 6 electoral, de

los que se adelantan a dividir a la gente y a apoderarse de las organizaciones de vecinos. Ni lavan ni prestan la batea. Crean un vacío de participación, privando al pueblo de instrumentos propios para elaborar e impulsar sus proyectos.

Crece el desaliento. Muchos tienen prisa por ver algún resultado. Y si no lo obtienen a la primera, que es imposible, se alejan de la búsqueda comunitaria. Muchos caen en una apatía práctica. No hay nada que hacer. No tiene sentido reunirse para plantearse alternativas. Otros se retraen por miedo a los que pierden el uso de la razón por la droga, la cerveza o la plata de los demás. Los chismes profundizan divisiones y refuerzan prejuicios.

SOLIDARIDAD FUERA DEL BARRIO

Al comienzo se lucha por lo reivindicativo: luz en los callejones, agua, escaleras, cloacas, escuelas. Luego se van descubriendo las causas estructurales de esos problemas. Empieza a sentirse la necesidad de relacionarse con otros barrios, con las fábricas, con otras ciudades, con las naciones más oprimidas.

Hemos tardado años en salir a visitar otras comunidades. Años para recibir la visita de algún miembro de otras comunidades. Sintonizamos con el problema de los textileros. Nos solidarizamos con el pueblo de El Salvador. Pero aún tenemos que progresar mucho en comunicación y solidaridad.

Nos falta mucho camino por andar. Tendremos que pasar de lo coyuntural (fiestas, problemas) a lo estructural (relaciones de poder). De la gente inquieta a la mayoría. De los jóvenes y mujeres a los hombres. De lo caritativo y promocional a lo organizativo.

¿Qué esperamos de los universitarios, profesionales y clase media que quieren ayudarnos? Que entren a la administración pública, donde ganarán menos plata que en el negocio privado. Que busquen en ella compañeros que no quieran enriquecerse sin trabajar, sino servir a los demás. Que formen equipo con ellos. Que "despartidicen" en lo posible los servicios públicos. Que pongan las informaciones y los recursos al servicio del pueblo. Que frente al parasitismo y sectarismo promuevan comunión y participación.

Para que llegue el día en que podamos celebrar juntos la eucaristía, la acción de gracias al Padre común, sus hijos, los que no viven a costa de los demás, sino para los demás.